

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios A2023

Hoy es el comienzo de un Año Nuevo, un año lleno de expectativas y deseos, un año lleno de anhelos y esperanzas, pero también un Año lleno de incógnitas. Al comenzar este Año, como Discípulos de Cristo, sabemos que no estamos solos. Dios está con nosotros; nos acompaña a lo largo de los meandros de nuestra historia. Y lo hará en este Año Nuevo que hoy comenzamos.

En el pasado, el pueblo de Israel también actuó de la misma manera. Sabían que Dios era la fuente de todas las cosas que disfrutaban en el mundo. Por eso bendijeron al pueblo invocando sobre ellos el nombre de Dios para que tuvieran seguridad, favor y paz.

El mismo Dios que hizo eso por Israel nos sigue concediendo hoy sus bendiciones y gracias a través de su hijo Jesús a quien puso como mediador entre el cielo y la tierra. No podemos disociar a Jesús de María, su madre, que lo dio a luz y lo protegió mientras cooperaba con el plan de salvación de Dios para el mundo.

Esta es una de las razones por las que la Iglesia dedica el comienzo de cada año a María. Al hacerlo, la Iglesia nos invita a descubrir de nuevo el papel particular que María ha jugado en la historia de la salvación y en la vida de Jesús. La Iglesia quiere que nosotros también descubramos el papel que María puede jugar en nuestras propias vidas. No hay duda de que María es la madre de Jesús como hombre. Pero, como Jesús es Dios y hombre, María merece el título de “Madre de Dios”, como cualquier mujer merece el título de “madre de un abogado” o “la madre del presidente de los Estados Unidos”, si su hijo es uno.

Una madre en virtud es alguien que cuida y protege a sus hijos. María ha hecho precisamente eso con Jesús como lo haría cualquier madre. Como discípulos de Jesús, también nosotros, al comienzo del nuevo año, nos ponemos bajo su paraguas para que ella nos proteja. Todo esto encaja en el plan de Dios, porque fue Dios quien hizo a María la madre de Jesús. Como dice san Pablo, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a rescatarnos para que recibiéramos la adopción y nos convirtiéramos en hijos e hijas de Dios.

En Jesús, Dios nos ha adoptado y nos ha hecho hijos suyos para que por el poder del Espíritu Santo podamos llamarlo “Abba”, que significa Padre. Al recibir a Jesucristo en nuestro corazón, recibimos el mensaje de salvación.

Es esta salvación que han recibido los pastores al reconocer a Jesús como el salvador. Llegaron a la verdad de Jesús siguiendo las instrucciones de los ángeles. No había nada aparentemente notable y atractivo en un pesebre, un bebé y sus padres a su lado. Al encontrar al bebé acostado en un pesebre, se sintieron felices de dar testimonio del cumplimiento de las promesas de Dios tal como se les dijo.

La sencillez de la fe de los pastores interpela a nosotros que siempre queremos pruebas, señales y milagros para sostener nuestra fe. Los pastores nos enseñan que se puede encontrar a Dios en las circunstancias ordinarias de la vida. La verdadera fe no sale de los milagros y cosas extraordinarias, sino de una humilde aceptación de la palabra de Dios que en Jesucristo, Dios está presente entre nosotros.

Como muchos y variados acontecimientos sucedían en el nacimiento de Jesús, María iba guardando y reflejando todo en su corazón. Con este título, María es un ejemplo de personas orantes que hablan más interiormente con Dios que hacen ruido a su alrededor. Tales personas aprovechan los acontecimientos que suceden en sus vidas, ya sean de alegría o de tristeza, para estar en contacto continuo con Dios.

María nos enseña también a aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida. Desde la anunciación del ángel hasta el nacimiento de Jesús en circunstancias muy difíciles de la vida, María se sometió a la voluntad de Dios. Esto es todo lo contrario de nosotros, que nos frustramos, decepcionamos y nos vemos afectados fácilmente por el viento de los acontecimientos.

Este punto es crucial porque, al entrar en el Año Nuevo, ciertamente no sabemos cómo será. Nos van a pasar muchas cosas, unas buenas, otras malas. ¿Podemos tener el coraje de María para acogerlos en la fe y leerlos a la luz de la palabra de Jesús?

Por supuesto, somos los portadores de la promesa de bendición de Dios sobre nosotros, como escuchamos en la primera lectura. La verdad, sin embargo, es que no sabemos cómo se cumplirá y en qué medida y en qué circunstancias. Hay un verdadero misterio que nos rodea a nosotros ya nuestra vida. Sólo Dios sabe lo que nos espera y lo que nos puede pasar en el transcurso del Año Nuevo que hoy comenzamos.

Permítanme terminar diciendo que ser una persona de fe, como María, es poner todo en las manos de Dios, estar preparados para lo que nos pueda pasar, tomar en serio nuestro compromiso en la sociedad y esperar el apoyo de Dios en tiempos de necesidad.

Paz para ustedes y sus familias. Paz a nuestro mundo hoy y siempre. Paz a Ucrania. ¡Que la Santísima Madre sea nuestra compañera durante todo el Año Nuevo que hoy comenzamos! ¡Feliz año nuevo a todos!

Números 6: 22-27; Gálatas 4: 4-7; Lucas 2: 16-21



Fecha de la Homilía: el 01 Enero, 2023
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230101homilia.pdf